

# Al final, tragedia

Fernando Castanedo

1 marzo, 2009

---

## CON OLOR A NAFTALINA

Juana Vázquez Marín

Huerga y Fierro, Madrid 240 pp. 16 €

---

La narradora en esta primera novela de la poeta y profesora Juana Vázquez Marín es una niña llamada Sharba, una pequeña que desde el principio nos anuncia la razón por la que escribe: no quiere que la confundan con su madre, Yaiza. Partiendo de aquí, la novela avanza en una serie de secuencias presentadas como si fueran tomas cinematográficas, y a partir de estos retazos o, como dice la misma Sharba, «a saltos en el tiempo, tartamudeando», retrata a los personajes principales de la tragedia.

Por un lado está Yaiza, la madre extranjera y supuestamente poco convencional, pero que en realidad reúne todos los rasgos de una persona caprichosa y malcriada en cualquier cultura. Por otro lado se encuentra Eduardo, un padre pusilánime y sometido tanto a los antojos de su esposa como a los de la hija que nos cuenta la historia. Por fin, el hermano menor y las dos criadas forman el coro que vaticina y sufre los terribles males de la familia.

Uno de los motivos recurrentes de la novela es el del doble siniestro, el *Doppelgänger*. La narradora vive obsesionada con el parecido que le une a su madre, un parecido que al mismo tiempo rechaza y cultiva, imitando el despotismo con que trata a cuantos le rodean, vistiendo las ropas de Yaiza y hablando como lo hace ella, de un modo extravagante, prolijo y cansino. Otro motivo es el de la adolescente que juega a seducir a adultos, porque Sharba encarna también las ambigüedades de esa inocencia entreverada de provocación que define a la Lolita. Estas dos características de la narradora concuerdan poco con su esmerada cultura, que le lleva a citar a Foucault, Barthes, Ahmad Shamlu y

---

Kavafis.

Éste, que sería un detalle menor en otras circunstancias, aquí se ve unido a un lenguaje denso que no parece el más indicado para tratar un asunto como el que se aborda en la novela –no diré cuál–, de por sí grave y que pide, sobre todo, sencillez. Este exceso termina por dejar prácticamente sin fuelle a una trama bien escogida y a ese desenlace contundente con el que al final se nos desvela la tragedia.